Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 7028 Domingo 7 de septiembre de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

DE AMOR Y DESENCUENTRO (*Desáccord parfait,* Suecia-2007). *Dirección*: ANTOINE DE CAUNES. *Guión:* Antoine De Caunes. *Fotografía:* Pierre Aïm*. Diseño del film:* Gary Williamson. *Música original*: Steve Nieve. *Sonido:* Rym Debbarh-Mounir. *Dirección de arte*: Richard Field. *Decorados*: Clare Andrade. *Elenco*: Jean Rochefort (Louis Ruinard), Charlotte Rampling (Alice d'Abanville), Isabelle Nanty (Rageaud), Ian Richardson (Lord Evelyn Gaylord), Simon Kunz (Randall), James Thiérrée (Paul Gaylord), Charles Dance (maestro de ceremonias), Raymond Bouchard (Gilbert Carrington), Yves Jacques (Dr. Trudeau), Julie Du Page (Isabelle Carrington), Yvon Back (productor), Boy George, Graham Valentine, Christian Erickson (Richard), Ben Homewood (Kevin), Frederik Steenbrink (Angelo), Peter Hudson, Joe Sheridan, Cindy Jackson (Miranda Trudeau), David Stanley, Chris Barry, Preeya Kalidas, Alan Fairairn, Evie Garratt, Philip Desmeules, Damian McCann, Bryonie Pritchard, Graeme Du Fresne, James Gerard (Sam), Christopher Fosh. *Productor:* Pierre Kubel, Marie-Castille Mention-Schaar. *Productoras*: Loma Nasha, Tigerfish. *Duración original:* 92’.

Este film se exhibe por gentileza de Pachamama Cine

El film

Más allá de la sinopsis de la película: Alice d’Abanville, personaje interpretado brillantemente por Charlotte Rampling, en la ficción “Actriz muy afamada en el teatro londinense” y Jean Rochefort interpreta a Ruinard; “Un conocido director del cine francés, siendo a la sazón la pareja más renombrada y celebrada en los años 70”, y así comienza la película, desde esta brevísima historia. A partir de allí se suceden breves encuentros entre ellos donde esta claro que Ruinard aún ama a Alice y desea reconquistarla, ella trata de poner distancia en la renovada relación que intenta su compañero.

La fotografía de esta película (Pierre Aïm) es muy buena, el director y guionista francés Antoine de Cunes crea una película a la medida de Charlotte con escenas y ambientes muy cuidados y es precisamente dentro de éste ámbitos donde Ruinard se empeña en acercarse a la elegante Alice. Hay dos escenas llena de humor francés, una reunión desopilante donde el hijo de Alice invita a los protagonistas a cenar con un hombre de negocios, “El rey del maní” terminando con un cómico final y otra, a partir de una pastilla de “viagra”, genial.

Los encuentros de la pareja protagonista se desenvuelven dentro de una atmósfera a veces hilarante, a veces tensa, pero con salidas inteligentes, acertadas, picarescas y con el modismo de años atrás, apta para ser disfrutada por parejas mayores. El film pinta un mundo formal, elegante, educado, valores que van quedando fuera de escena en la sociedad actual, directa, banal y muchas veces insignificante. Ambos actores disfrutan y comparten escenas, algunas muy trabajadas en las que confrontan profesionalmente. Quizás una oportunidad para encontrarse nuevamente con este tipo de comedias que van desapareciendo.

(29 de abril de 2008, extraído de www.criticandocine.com.ar)

El es un veterano cineasta francés (simpático como Jean Rochefort) que en los 70 estuvo de moda y hoy llega a Inglaterra para rodar su enésimo film. Ella (bilingüe y aún bella como Charlotte Rampling) fue la heroína de sus mejores obras, su musa inspiradora y su mujer hasta que un buen día se hartó de las infidelidades, lo abandonó (a él y al cine), volvió a su tierra y se convirtió en una gloria del teatro británico. No se han vuelto a encontrar: se evitan mutuamente. Pero nunca falta el comedido, y esta vez son los organizadores del Batar (una especie de Oscar), a quienes se les ocurre que hay que aprovechar la presencia del cineasta en Londres para distinguirlo con un premio especial a la trayectoria y no tienen mejor idea que designar a la legendaria diva para

que se lo entregue. No hace falta demasiada intuición para imaginar lo que puede pasar: dos que se sacan chispas sobre un escenario, una velada con buena repercusión mediática y un final infeliz con el homenajeado en crisis cardíaca y la estrella obligada a darle albergue en su casa. O mejor: en su mansión, porque la señora se ha casado hace muchos años con un atildadísimo aristócrata y hasta tiene un hijo treintañero que es todo un mago de las finanzas.

Concebida especialmente para que la pareja Rochefort-Rampling apareciera por primera vez en la pantalla, la comedia cumple apenas con su objetivo de proporcionar un entretenimiento livianísimo para los admiradores de uno y otra, pero está bastante lejos de derrochar ingenio. La chispa del autor -periodista, escritor, actor y animador famoso en la TV francesa- no se percibe demasiado en la construcción del enredo, con todos los vaivenes y las derivaciones cómico-sentimentales que a nadie le costará conjeturar tomando en cuenta el punto de partida, aunque sí asoma en unas cuantas líneas de diálogo ocurrentes que los intérpretes -y no sólo los protagónicos- saben decir con graciosa naturalidad.

(Fernando López, 17 de abril de 2008, extraído de www.lanacion.com.ar)

La comedia, más que la tragedia, necesita de intérpretes idóneos. Por esto no debe entenderse que cualquier perejil puede hacerse cargo del más retorcido de los dramas shakespeareanos y conseguir los mismos resultados que Kenneth Branagh o sir Laurence Olivier. Pero se puede arriesgar que el mayor peso de las tragedias descansa sobre el texto, en tanto que, como se ha dicho, la comedia se sostiene en los histriones. Tal afirmación es material para la discusión, pero Peter Sellers o Pierre Richard han conseguido que el público recuerde muchas películas a partir de sus personajes. Menos legendarios, Jim Carrey, Adam Sandler o Ben Stiller son capaces de destilar no pocas risas de películas pobres. Por no mencionar a Charlie Chaplin y Buster Keaton, que con argumentos mínimos y sin necesidad de una sola palabra siguen siendo los más grandes comediantes de la historia del cine. Es por eso que a las comedias se las puede medir desde sus protagonistas, e incluso perdonárseles algunas inconsistencias sólo porque ellos están en la pantalla. Está claro que Charlotte Rampling y Jean Rochefort (recientemente fallecido) no son Laurel y Hardy, pero sí actores con la potencia suficiente como para comandar esta ligera comedia romántica que es **De amor y desencuentro**.

Louis Ruinard, apellido que parece describir algún aspecto de su personalidad, es un viejo director de cine francés que será homenajeado en Londres con un premio a su trayectoria. Los organizadores han tenido la ocurrencia de escoger para hacer la entrega a la diva Alice D’Abanville, quien en los años ’70 no sólo fue la actriz fetiche de Ruinard, sino que juntos conformaron una de las parejas más notorias de la época. El detalle es que no se han vuelto a ver desde la separación, hace más de treinta años, y ninguno parece demasiado dispuesto a cooperar para que el encuentro sea en paz. Casada con un atildado millonario inglés y con un hijo que ha elegido las finanzas a las artes, Alice humilla a su ex durante la ceremonia y éste querrá devolverle el favor en la cena posterior cantando una risueña canción, con tanta mala suerte que le da un ataque y se desvanece en escena. Ella se verá afectada por el suceso y su marido, perfecto inglés al fin, ofrecerá su mansión para que Ruinard se recupere. A partir de ahí no faltarán los cruces entre los viejos amantes.

Combinando pasos de comedia híbridos entre lo más liviano de las tradiciones británica y francesa, esta coproducción propone una historia de clásica estructura amor/odio/amor, tratando de sorprender con lo que ocultan e irán revelando algunos personajes en tanto avance la película. Nada muy original, pero sacando provecho del carisma de Rampling y Rochefort, más la oportuna contribución del elenco completo, **De amor y desencuentro** consigue redondear un film disfrutable. Una de amor en la tercera edad, suerte de Elsa y Fred con glamour, en la cual la protagonista todavía puede permitirse un desnudo completo y enamorar a más de un jovencito de 40.

(Juan Pablo Cinelli, 17 de abril de 2008, extraído de www.pagina12.com.ar)

Las generaciones más jóvenes probablemente no tienen ni idea de quiénes son (y fueron) Jean Rochefort y Charlotte Rampling. El francés, que en unos días cumple los 78, fue uno de los grandes comediantes, predilecto de Philippe De Broca y protagonista de Un elefante con una trompa enorme, pero tal vez lo tengan como el maitre que servía langosta en **Las vacaciones de Mr. Bean**. La inglesa Charlotte Rampling, espléndida con sus párpados caídos a los 62 años, fue pérfido objeto del deseo en varias películas y en especial en **Portero de noche**, pero es probable que los adolescentes la recuerden como la psiquiatra de Bajos instintos 2, si miraban a otra que no fuera Sharon Stone. Y si últimamente Jean y Charlotte no eligieron como

debían, **De amor y desencuentro** les devuelve algo de crédito a aquellos de más de 40 que los vieron en mejores épocas.

Louis es un director de cine francés a quien en Londres le entregarán un premio a la trayectoria, y la encargada de hacerlo en la ceremonia es Alice, actriz, ex pareja y ex inspiración creativa, ya que llevan 30 años separados. Como esto es una comedia, los enojos de Alice (ella abandonó a Louis, ya se sabrá por qué) trocarán en preocupación, suspiro y seducción. Y por más que Alice esté viviendo desde hace 30 años con Lord Evelyn Gaylord (prestar atención al nombre del personaje que compone el escocés Ian Richardson, fallecido hace dos meses), y tenga un hijo de 30 años —otra coincidencia—, donde hubo fuego apagado de urgencia, quedan más que daños y cenizas.

Típica comedia francesa, con diálogos ingeniosos y algunos gags visuales, más que nada aprovechando la sorpresa, **De amor y desencuentro** es como un pequeño oasis. El también actor Antoine de Caunes, que es capaz de filmar un filme sobre Napoleón Bonaparte, un thriller y una comedia, les encuentra el timing justo a la pareja en esta película que el público mayor disfrutará, tal vez recordando otras épocas de comedias brillantes europeas. Porque para los más jóvenes es como una comedia de Lolita Torres.

(P.O.S., 17 de abril de 2008, extraído de www.clarin.com)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**